

AÑO I—NÚM. 8

# AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

---

## SUMARIO

*La intelectualidad femenina*, Zahorí. — *A Gregorio Martínez Sierra*, Eduardo de Ory. — *Anocheciendo*, E. Ramírez Angel. — *Añoranza*, Felipe Valderrama. — *La estación predilecta*, Cándida López Venegas. — *Horas de ausencia*, Andrés González-Blanco. — *Horas mundanas*, Ramón Pontones. — *Los Reyes*, José Durbán. — *El Pórtico*, Alberto Marín. — *Amanecer*, J. Sancho Adellac. — *Un alma sobre un hilo*, Catulle Méndez. — *Carnet de modas*, Otilia. — *Notas de AZUL*. — *Papel impreso*.

Fotograbado: Carmen de Burgos (Colombine)

Zaragoza 31 de Diciembre de 1907.

# AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. 0'30 ptas. Provincias, trimestre. 1 » Extranjero » 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Pago adelantado.	<b>Ossau, nùm. 7, 3.º</b> ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

## AZUL

publicará en los próximos números trabajos inéditos de:

Carmen de Burgos (Colombine).—Rubén Darío.—Pedro César Dominici.—Julio M. Cestero.—Juan Fastenrath.—Julio Florez.—E. Gómez Carrillo.—Alfredo Gómez Jaime.—Salvador González Anaya.—Andrés González Blanco.—Pedro Jara Carrillo.—Manuel Lassa.—F. T. Marinetti.—Amado Nervo.—Manuel S. Pichardo.—Emiliano Ramírez Angel.—Luis y Manuel Rodríguez Embil.—Salvador Rueda.—S. Ruiz.—J. Sánchez Rodríguez.—Miguel de San Román.—Manuel Ugarte.—Mariano Miguel de Val.—Pepita Vidal.—Eduardo Zamacois, etc., etc.

---

NOTA. El Comité de Redacción formado por algunos de los principales colaboradores, examinará los trabajos de la colaboración espontánea y decidirá la inserción ó inutilización de ellos.

---

# AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR LITERARIO:  
EDUARDO DE ORY

DIRECTOR ARTÍSTICO:  
JOSÉ ARBUNIÉS

AÑO I

Zaragoza 31 Diciembre de 1907

NÚM. 8

ESCRITORAS ILUSTRES



CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

HEMEROTECA  
MUNICIPAL



MADRID



## LA INTELLECTUALIDAD FEMENINA

*Carmen de Burgos (Colombine)*

Carmen de Burgos (Colombine), no necesita presentación. Su nombre literario es el mayor prestigio y su talento no necesita de ditirambos de ningún género para brillar como estrella de primera magnitud en el extenso campo de las letras. La labor de esta gran escritora es tan diversa y fecunda como conocida. Cuento, novela, poesía, crónica,... todo lo ha cultivado con sin igual fortuna, pues su pluma prodigiosa se adapta de tal modo á los diversos asuntos de que trata, que, verdaderamente, causa asombro. Carmen de Burgos Seguí, honra el periodismo español. Sus trabajos en los periódicos más importantes, y principalmente en el *Heraldo de Madrid*, de cuyo diario es redactora, le han valido una sólida reputación literaria, y sus obras le han conquistado grandes éxitos editoriales, sobre todo la titulada «Por Europa», hermoso volumen de impresiones de viaje, donde demuestra su excelente cultura y sus profundos conocimientos. En preparación tiene actualmente «Cuentos de Colombine».

Carmen de Burgos es también una notable poetisa. En su libro de «Cantares», hay pensamientos de una sutil delicadeza é inspiración. Y no menos mérito tiene como oradora. En 1906, fué á Roma, y deseosa aquella Asociación de la Prensa de oír su elocuente

palabra, la invitó á dar una conferencia, que pronunció, referente á *La mujer en España* y que alcanzó las más entusiastas enhorabuena del selecto público que la escuchó, entre los que se contaban representaciones de las embajadas, el cónsul de España, el director de la Academia de Bellas Artes, etc., etc.

En «La Unión Ibero Americana», de Madrid, también ha dado *Colombine* algunas conferencias, con igual éxito.

Carmen de Burgos, pertenece también al profesorado. Obtuvo por oposición la cátedra de Letras en la Escuela Normal Superior de Maestras de Guadalajara; tiene la carrera de profesora de sordomudos y ciegos, y ha sido también profesora de la Escuela de Artes é Industrias de Madrid.

Y mucho más podría decir en elogio de nuestra ilustre colaboradora si el espacio de que dispongo no me obligara á hacer aquí punto.

ZAHORÍ.



## Á GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

(Leyendo su libro "La Casa de la Primavera,,)

Mientras Ella dormía  
yo me quedé leyendo  
al buen Martínez Sierra, que es amigo  
del sol, y escribe versos  
tejidos con fulgores y con hebras  
de rocío mañanero.

Era su blanco libro  
como un nido de amor. Rosas y besos  
parecían sus páginas,  
más puras que la luz. Era un sincero

himno á lo que es amable y apacible;  
tenía el libro olor á suave incienso,  
á violetas humildes,  
á carne rosa de mujer y á heno.

La luna penetraba  
por la ventana abierta. Allá, á lo lejos,  
estaba la ciudad bajo las brumas  
de la noche. Los ecos  
de una campana, lúgubres, venían  
á turbar el silencio.

¡Oh, qué feliz, entonces, me sentía!  
La adorada durmiendo  
y soñando, tal vez, con mis caricias;  
y yo, en el aposento,  
saboreando un libro  
de dulcedumbre y de pasión.

Y el tiempo  
iba pasando, y yo, sin darme cuenta,  
seguía en la lectura tan atento  
que no pude enterarme  
cuando me vino visitar el sueño.

. . . . .

Y cuando yo soñaba  
en tu casita blanca, que es espejo  
de mi blanca casita; y en las flores  
fragantes; y en el huerto;  
y en las gratas tertulias  
de los amigos buenos;  
y en la fuente de mármol  
que dice sus arpegios  
con su voz de cristal y de ternura...  
desperté del ensueño...  
¡Y entonces ví á mi Amada  
á mi lado, sonriendo!

Oh Gregorio, cantor del hogar dulce!  
¡Bendito tú, que en deliciosos versos  
cantas la paz de la apacible casa

que es pan y gloria y bienestar excelso!

Tú eres feliz, pues tienes  
amor, tranquilidad, grato sosiego,  
y una Musa muy blanca,  
que te da inspiración y ardientes besos.

Poeta: sigue alzando  
tu canción amorosa hasta los Cielos,  
sigue tejiendo estrofas con las hebras  
del sol, tu amigo el sol, artista eterno!

EDUARDO DE ORY



## ● ANOCHECIENDO ●



Asomado al balcón, en una de estas tardes largas en que la luz poniente va escribiendo un lento adiós de oro en las bohardillas y en las veletas de las torres, ha permanecido hoy mucho tiempo. Ha llovido: los árboles, de un verde joven, relucían esponjosos. La tierra de un jardín, removida por el azadón y negra, exhalaba un perfume acre de mujer aldeana con tocado y guapeza de domingo.

No sé si resonaban cantos de chiquillas; tal vez todo ello fuera una de las singulares alucinaciones auditivas que muchos sentimos cuando miramos á la tierra desde el madrileño trono de un balcón. Pero, existiera ó no aquel ofuscamiento, complacíame en ir arrancando al aire soñoliento del crepúsculo esas visiones que la pupila no puede precisar, y esas meditaciones que se diluyen en el alma, y que vienen tan ágiles, tan ágiles, que las palabras mismas se quedan rezagadas y perdidas.

«He de ir á tal sitio; he de hacer tal diligencia; he de correr y partir mi habla con tal equidad, que á Fulano, que me cree ocurrente, he de ofrendarle ironías, y á Mengano, que me juzga vulgarcito, he de limosnarle silencios.....»

Desde mi balcón, yo veía que aquellos adioses que el sol trazaba en cristales y veletas saltaban hasta el aire, y unos eran rosa pálido y otros azul líquidos y otros morado tenúe. Todos, confundiendo, dilataban esa despedida perezosa, ese pañuelo grande de gasa policromada que flota sobre los tejados y sobre las aceras y que las gentes de las aceras y de los tejados dicen crepúsculo

«¿Y..... para qué cumplir todas estas comisiones enojosas? ¿Para qué moverse siendo tan dulce la quietud? ¿Para qué hablar á uno y callar con otros? La vida, que arranca de un oriente y busca un ocaso, debe ser como uno de estos crepúsculos; silencio, gradación, lentitud. Que se fundiera un desencanto con una ambición; que el marco de una hora negra se asomaran diez minutos azules; que un son, iniciado en gemido, derivara en carcajada, y todo trémulamente, en esa sutil neblina crepuscular de esta tarde. Cariño para el sol, también; pero de suerte que la vida fuera tornasolada y que, hecha de mil matices, se agruparan todos ellos para producir á su vez otro nuevo».

.....Sin embargo, ¡quién sabe! Acaso mi vida, giróvaga, incoherente, no debiera apetecer todo esto, y más en la embustera hora vespertina. Mi vida estuvo, ahí abajo y yo no he sabido encontrarla. ¿Acaso estuvo, con sabio misterio, urdida entre todas esas citas á que no he acudido, entre todos esos libros que no leí y entre todas esas mujeres que no quise conocer?.....

E. RAMÍREZ ANGEL



## ○ AÑORANZA ○

A Pepita Vidal

Lo creí muerto. Sólo dormido  
estaba mí corazón.

Hoy con tristeza se ha sonreído...  
con la sonrisa que el sol dilata  
sobre los cielos en cerrazón.



Yo no pensaba que en mí este día  
una sonrisa pudiera abrir. .

¡Es tan huraña Melancolía!...

Y, sin embargo, fué un aria triste  
la que á mi alma dió el sonreír!

Fué un vals de Francia, de esos de ensueño;  
de esos que invitan á sollozar  
á las nostalgias que, vano empeño,  
mucho más lejos del horizonte  
de la existencia quieren volar.

¡Con qué indecible tensión del alma  
el sollozante vals escuché,  
mientras, — paisaje de ocaso en calma, —  
serenamente resplandecía  
en mí, la vida cual la soñé!

Yo estaba triste y en mí temblaba  
sorda inquietud...

¿Pensaba, ó era que sollozaba, —  
como las notas del *Valse Triste*, —  
difuntos sueños mi juventud?...

Musica el valse cuánta añoranza!  
Sueñan los cielos, y mi emoción  
ganar se deja por la esperanza...  
En mí sonrío y esa sonrisa  
¡cómo armoniza con la canción!

FELIPE VALDERRAMA.



## LA ESTACIÓN PREDILECTA

---

Un periódico español, al tratar de la boda de la encantadora Luisa de Orleans, dice que ha sido elegida esta época porque es la predilecta de la princesa, y ante esta afirmación es necesario protestar en nombre del buen gusto, que ha de tener, sin duda, la gentilísima hermana de la reina de Portugal.

Una mujer joven, bella, acompañada por la diosa sonriente de la vida, mimada por el genio alado del amor y de la ilusión y protegida por la veleidosa fortuna, no puede sentir especial predilección por el otoño, con sus días grises, con sus crepúsculos tristes, ni con sus mañanas húmedas, acompañadas de las sombrías brumas, que flotan en el ambiente como crespones funerarios, aunque artísticos y llenos de conmovedora sencillez.

Los seres felices, por cuyo cuerpo corren estremecimientos de salud y de vida, no pueden encontrar belleza en sitios ni en épocas cuya característica más notable es precisamente el soplo desvastador de la muerte.

En la naturaleza, como en el universo entero, es precisa y tiene que cumplirse la ley sabia y severa de la renovación; pero los espíritus artistas que gozan el don inestimable de la robustez, se entristecen en el otoño á la vista de las pobres flores que lucían arrogantes sus hermosos colores y que bajo la influencia de la estación se marchitan, doblan su tallo y se desprenden de sus hojas, que al caer al suelo son convertidas por la lluvia en lodazal. Los árboles que alegraban el paisaje, dando una nota atrevida pero artística y vigorosa, quedan desnudos, luciendo su esqueleto, que es despiadadamente azotado por el huracán; los pájaros suspenden sus armónicos trinos, y la naturaleza toda parece entonar un cántico á la muerte.

El otoño puede ser la estación predilecta de los cerebros enfermos y neuróticos, que ven la vida á través del prisma gris en que se desliza su existencia; pero los fuertes, los felices, los que sienten el ansia hermosa de vivir, poniendo confiados ante los embates de la adversidad su espíritu templado para las luchas, se enamoran y sienten predilección por el sol que sale trayendo entre sus dorados rayos gérmenes vivificantes, pero no del que se pone, dejando tras sí las tinieblas que son el sepulcro de la vida.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS



## HORAS DE AUSENCIA

Esa melancolía que da lo pasajero,  
cuando no cristaliza, doblégó mi cerviz;  
y así mi alma es el alma de un antiguo guerrero  
que no siente la herida sino en la cicatriz.

¡Oh, me extremezco todo cuando recordar quiero  
aquel teatro de ópera, donde yo ví una actriz,  
venida de un remoto país del extranjero,  
que acaso hubiera hecho mi existencia feliz!...

¡Oh, si evoco á la esbelta mujer de rico traje,  
aún creo adivinar, á través del encaje  
del escote, un rincón de algún soñado cielol!...

Hacia allí caminaba todo mi ardiente anhelo;  
hacia aquella visión de un Edén prometido;  
con el que yo he soñado, pero en que no he vivido...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

## HORAS MUNDANAS

Se escuchan los acordes del palpitante órgano  
y el canto letaniaco de una profunda voz...  
y se ve una devota de delicada mano  
que vuelve la cabeza al fingir de una tos.

Por los claustros revuela un susurro doliente  
que brota de los labios al mismo ritual...  
y hay alguna muchacha que se finge inocente  
y mira á la capilla de un viejo San Pascual.

Aspírase el aroma que extiende un incensario,  
se admiran unas manos que cogen un breviario,  
se oye una voz dulce que dice la novena...

Y un aletargamiento de todos los sentidos,  
hace que se sientan alma y cuerpo heridos  
por el dolor intenso de alguna ignota pena.

RAMÓN PONTONES.



## LOS REYES

Es una noche dulce y melancólica.....  
Como si fuera un lago,  
en la movible arena del desierto  
su luz reflejan los tranquilos astros.

Todo es calma, no suena en la llanura  
el ruído más leve;  
todo es silencio..... ¡hasta el *simoún* maldito  
entre los brazos de las sombras duerme!

En la extensión inmensa y silenciosa  
de las arenas cálidas,  
duermen también con el eterno sueño  
esqueletos de antiguas caravanas.....

Y allá, del horizonte misterioso,  
en el confín lejano,

los Reyes, conducidos por la estrella,  
cabalgan en los viejos dromedarios.....

\*  
\*  
\*

Es la noche de Reyes.... hace frío.....  
silenciosa y risueña,  
cose mi hermana junto al fuego alegre,  
alrededor sus hijos juegan.

Contemplando la plácida dulzura  
de aquél hogar tranquilo,  
yo no sé lo que siento..... ¿se desploma  
alguna cosa dentro de mi espíritu!

Y, cual si dentro de mi ser sonara,  
escucho el ritmo viejo,  
de la lluvia que canta en los cristales  
la doliente canción de los inviernos.

Yo entiendo esa canción..... así me dice:

«Oh triste solitario,  
sin familia ni hogar, que hallas ahora  
calor en el hogar de tus hermanos,  
descansa un punto, y otra vez mañana  
emprende tu camino;  
no faltarán tus fieles compañeros  
¡no faltarán la soledad y el frío!

Esta noche, la noche de los Reyes,  
sin amparo de nadie,  
el mendigo que vive de limosna  
va recorriendo las heladas calles.....  
va recorriendo las heladas calles,  
llenas de alegres grupos;....  
hambre tiene quizás, el hielo hiere  
sus piés amoratados y desnudos,  
pero acaso en su albergue miserable  
le esperarán, abiertos  
los brazos de una esposa, y las caricias  
de algunos inocentes pequeñuelos.

Caricias ¡ay! que son calor del alma.....

Tú, en cambio, desdichado,

sentirás cada vez tu alma más fría  
al recordar los tiempos que pasaron,  
y no hallarás cuando la edad te encorve,  
planta inútil y seca,  
ni un pequeñuelo que tus penas calme,  
ni una mujer que de verdad te quiera! »  
Reina la paz en la modesta estancia ....  
Esperando á los Reyes,  
no quieren acostarse los muchachos,  
mi hermana cose junto al fuego alegre.....  
Yo silencioso, triste, pensativo,  
escucho el ritmo viejo  
de la lluvia que canta en los cristales  
la doliente canción de los inviernos.

\*  
\* \*

Los niños con sus tiernas manecitas  
se restriegan los ojos ....  
El sueño agita en torno de sus párpados  
sus blancas alas con matices de oro.....  
Niños, dormid tranquilos, sin temores,  
no faltarán los Reyes;  
¡vendrá lo que esperáis!..... el *simóin* negro  
entre los brazos de las sombras duerme!  
Y aunque en la inmensa soledad desierta  
de la existencia ingrata,  
duerman también los blancos é insepultos  
esqueletos de muchas esperanzas,  
¡creedme!..... para vosotros, todavía,  
en el confín lejano,  
los Reyes, conducidos por la estrella,  
cabalgan en sus viejos dromedarios.....

JOSÉ DURBAN



## EL PÓRTICO

Sentados en los pétreos escaños que se apoyan en los muros de la iglesia, cuatro ancianos señores departen con sosiego, y, de vez en vez, bostezan largamente.

La iglesia mira á una plaza sombreada de acacias, donde los niños juegan, y pasean eternamente las mismas melancólicas muchachas.

Se abre paso la plaza en el frente de la iglesia, y, entre los grandes muros seculares, guarda un espacio enlozado para los graves señores del pueblo, que quieren contemplar el bullicio sin ingresar en sus volanderos torbellinos.

Cae la tarde en un encalmado bochorno.

La fuente borbotea entre las acacias su monótona queja.

Llegan al Pórtico un grupo de maduros y apacibles varones, que saludan afablemente á los de los escaños. Breve rato, júntanse todos en mesurada plática; y luego se dividen en grupos más pequeños, paseando lentamente por el enlozado pavimento.

Una cigüeña pasa solemnemente por la altura, con despacioso volar: su silueta se perfila serenamente en la pálida ceniza del cielo.

Los viejos siguen al pájaro con la mirada. Traspone el ave; y los cansados ojos quedan, llenos de hastío, fijos en el pedazo de cielo, gris, frío é inexcrutable....

En un corro cantan las niñas destempladamente. Sus vocecillas desenfadadas penetran discordes en el oído, llenándose de enojos.

Los chorros de la fuente lloran su duelo entre las acacias, desolados é incansables.

Siguen los graves señores paseando á lo largo del Pórtico. Austeros y fatigados, caminan sin hablar, y sus pasos, discretos y uniformes, apenas se perciben ahogadamente en el desamparo conventual de las lozas.

Una insólita y profunda campanada llena el silencio de su trémula vibración...

Los viejos suspenden medrosos el paseo, interrogándose mudamente..

Sobre ellos descende, lenta, indiferente, abrumadora, la pesadumbre pavorosa de otra campanada..

Una nube agorera pasa por la frente pálida de los viejos, que permanecen inmóviles, sin atreverse á hablar...

Y la campana, desde su altura augusta, sigue doblando, fúnebre, insistente, temblorosa, extendiendo en la serenidad del ambiente su vibración implacable, que trae acentos del otro mundo...

ALBERTO MARÍN.



## ☉ AMAÑECER ☉

Es del amanecer la hora divina;  
hora de luz que teje en los espacios  
encendida diadema peregrina  
de esmeraldas, rubíes y topacios.  
Cruza fresca la brisa matutina;  
y al ondular las flores  
mecidas por su aliento,  
semejan pebeteros de colores  
que derraman suavísimos olores  
al blando movimiento.  
Ardiente soplo inunda  
de vida, el mar, la selva, el campo, el río;  
cálido beso que al besar fecunda  
y hace surgir con pederoso brío  
el alma de Natura.  
Rasgan los aires cantos de alegría,  
ecos que pasan, algo que murmura,  
—tonadas de dulcísima armonía  
que parecen brotar de la espesura—  
ruidos lejanos que el silencio aumenta,  
tal vez pura corriente vagadora  
que sus floridas márgenes asienta

en la verde pradera reídora,  
tal vez el manso ruído  
del viento que circula en el bosque,  
—arrullador sonido  
como de mar en calma el oleaje;—  
trinan los pajarillos en las ramas,  
arde el aire, refulgen como llamas  
al estallar, los vívidos capullos,  
saltan resplandecientes las escamas  
plateadas del río, entre murmullos;  
y enmedio de este espléndido conciento  
de colores, de luz y poesía,  
el sol que se alza lento  
despertando en la tierra un nuevo día.

J. SANCHO ADELLAC.



**CUENTOS «MIGNÓN»**

☞ UN ALMA SOBRE UN HILO ☞

Sobre el último hilo de abajo, de un telégrafo, se ha posado una golondrina.

Hay cinco hilos. Se ha posado en el que toca las ramas en flor de una acacia joven.

Su túnica de rizadas plumas se balancea á compás de las medidas del hilo. De pronto su alma palpita. Es que pasa un despacho.

¿Qué clase de despacho? Nada, una invitación á comer. Sin embargo, la golondrina salta á otro hilo. Empieza de nuevo á piar. ¡El hilo le sacude!

Es otro despacho que pasa. El avecilla se estremece toda. Nada grave, empero; acaso algo triste, una cita que se aplaza ó se rehúsa. ¿Quién sabe si se hace sufrir un corazón? La golondrina sube un hilo más; sus patas pueden apenas posarse á causa de una nueva sacudida. Es un despacho anunciando la quiebra de una casa bancaria.

Otro saltito y ahora el hilo tiembla suavemente. El telégrafo transmite la dulce nueva de unas nupcias.

La golondrina canta toda alegre! Y sube más arriba. El último hilo se estremece lentamente, prolongadamente, languideciendo. Es alguien que ha muerto.

La golondrina emprende el vuelo, como una pequeña alma blanca y negra.

CATULLE MÉNDEZ.



## \* \* CARNET DE MODAS \* \*

No siempre hemos de hablar las que de modas nos ocupamos de los vestidos de las mujeres elegantes, ni de las grandes novedades con que constantemente abruma los modistos á su clientela.

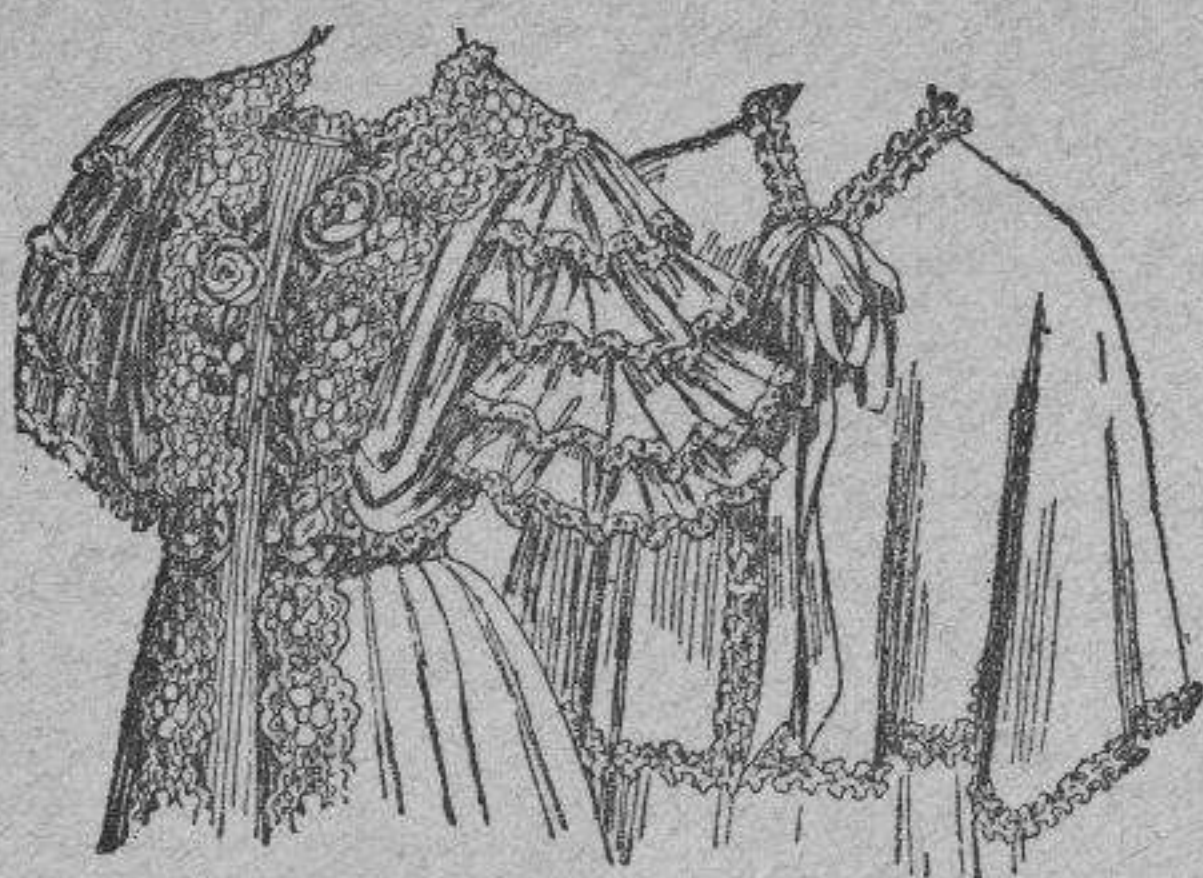


La juventud de la mujer en su primera época, merece igualmente figurar en predilecto lugar de la atención de las personas encargadas de dictar reglas y registrar modelos para el vestir, y por eso, modistos y costureras se lo conceden hoy muy grande, ideando y confeccionando lindos y preciosísimos vestidos, que siendo perfectamente acomodados á la candorosa sencillez de una jovencita, contribuyen, sin embargo, á realzar sus naturales encantos.

Las mamás, por su parte, siempre prestaron gran cuidado al traje de sus niñas; pero cuando éstas llegan á esa edad intermedia en que la niñez va poco á poco traspasando sus umbrales para entrar en los de la juventud, requieren un especial y singularísimo buen gusto por parte de las personas encargadas de dirigir, en esta edad todavía temprana, los atavíos de las pollitas. Lindísimos modelos de estos trajes se ven hoy, lo mismo en la calle y los paseos que en las pequeñas reuniones á que pueden concurrir estas señoritas, y de alguno de estos vestidos vamos á ocuparnos.

Uno de los de paseo consiste en una falda plisada, con un bias del mismo tejido, pudiendo hacerse siete ú ocho pliegues, según sea la anchura de las caderas. La chaquetita es recta y por su frente los delanteros se entreabren hasta llegar al primer botón. Un sombrero de terciopelo, guarnecido con un penacho de plumas, puede completar muy bien este vestido, que, resultando de una gran sencillez, es, sin embargo, encantador.

En vestidos de pollitas para una pequeña reunión hemos tenido también ocasión de ver modelos muy preciosos y muy en



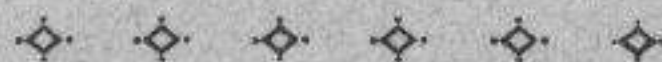
consonancia con la poca edad de las lindas señoritas que los lucían. Uno de ellos era el velo de seda, con la falda cortada en forma y ligeramente bideasada en las caderas. Tiene cinco grupos de pliegues que se recogen debajo de aquellos, teniendo en cada lado del grupo del ta-

blero una doble serie de botoncitos de seda y unas pincitas de soutache fino. El cuerpo es descotado en redondo.

Tales son los encantadores vestidos que bien pueden servir de norma á las elegantes pollitas que esperan la llegada del momento de hacer su gentil presentación en el gran mundo.

OTILIA.

París, Diciembre de 1907.



## NOTAS DE "AZUL,"

**ADVERTENCIA.** La dirección y redacción de AZUL se ha trasladado á la calle de Ossau, núm. 7, 3.º, á donde debe dirigirse toda la correspondencia para la Revista.

Suplicamos á los estimados colegas que nos honran al reproducir nuestros trabajos indiquen la procedencia de ellos, pues nuestros originales son inéditos y escritos expresamente para AZUL.

La importante revista ilustrada *Juventud Castellana*, de Valladolid, publica en su último número el retrato de nuestro director Sr. Ory, en el lugar más preferente, dedicándole, además, un largo artículo referente á su labor literaria, y reproduce alguna de sus poesías.

AZUL agradece mucho la deferencia que ha tenido el querido colega, al que le queda muy reconocido por su amabilidad.

El 28 del próximo pasado se celebró una importante velada literaria en el Centro Artístico de Logroño, leyéndose, á propuesta de nuestro colaborador D. Sabino Ruiz, director de *Rioja Ilustrada*, la poesía *Alma de mi tierra* inserta en el número 3 de AZUL.

Nuestra gratitud al Sr. Ruiz por su recuerdo.

---

Establecimiento tipográfico de Emilio Casañal, Coso, 100—Zaragoza.

# PAPEL IMPRESO

---

(En esta sección daremos cuenta de los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares).

La meritisima *Biblioteca «Patria»*, fiel á su propósito de dar á conocer, revelándolos al público, escritores de positivos méritos literarios, ya por medio de certámenes, ya fuera de concurso, acaba de publicar una novela interesante *¿Sin remedio?...* y que acusa en la autora, la señorita Micaela Peñaranda y Lima, grandes talentos y una admirable delicadeza de pluma. Fértil de imaginación, hábil en la composición artística, la autora de *¿Sin remedio?...* ha acoplado en las páginas de su novela muy felices rasgos de observación, trazos magníficos en el diseño de tipos, abundancia de emoción que pregona muy alto las exaltaciones de un corazón de mujer, y sobre todo una plácida y pintoresca visión de la vida que se desliza, sin trágicas turbulencias, por el cauce de la bella forma artística.

---

Antonio de Hoyos, el aristócrata escritor madrileño, ha publicado una nueva novela con el título *A flor de piel*. Ya el Sr. Hoyos nos había demostrado en anteriores producciones sus cualidades de psicólogo y conocedor del «alma femenina». *A flor de piel* es, sin duda alguna, la mejor obra de este literato, que ha conquistado un puesto de honor entre los buenos artistas contemporáneos.

---

*Prosas líricas* es un libro triste. Su autor fué un alma de poeta: Enrique Morales Ruiz, que murió cuando, pletórico de ilusiones y de ensueños, la vida le sonreía. El cariño fraternal ha hecho que no queden en el olvido estas páginas preciosas y sentidas, que revelan que su malogrado autor era un gran artista.

---

El notable escritor sevillano José Muñoz San Román — que el maestro Nogales presentó como gran poeta en el *Heraldo de Madrid* — ha publicado un delicadísimo libro de poesías con el título *Zarza florida*. Los más importantes periódicos han consagrado calurosos elogios á esta obra, y esta es la mejor recomendación.





# JOSÉ QUEVEDO

AGENTE GENERAL EN ARAGÓN

Coso, 107, Zaragoza

Vapores correos y rápidos.—Tres salidas mensuales de los puertos de Burdeos, Bilbao, Santander, Coruña, Vigo, Valencia y Barcelona, para Buenos Airse, Montevideo, Veracruz, Brasil, Chile, Habana, Méjico, Tampico, Puerto Rico y toda la América.

Librería, Papelería  
y Objetos de escritorio

DE

**CECILIO GASCA**

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas las carreras.—Novedades literarias.—Inmenso surtido en tarjetas postales de vistas y fantasía.

Camisería y Corbatería

— DE —

**MANUEL SANZ**

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

**ALTAS NOVEDADES**

**Dr. S. Mozota**

MÉDICO

Alfonso, núm. 36, principal

ZARAGOZA

ESCUELA PRÁCTICA

DE

**Dibujo Industrial**

D. Jaime I, 27, entresuelo

ZARAGOZA

PREPARACIÓN

PARA

**CARRERAS ESPECIALES**

Enseñanza completa

para Artes y Oficios

**EL CAPRICHIO**

COSO 11

Especialidad en equipos para novia y canastillas.

Sombreros modelos para señora.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

**LOS VALSES DE MODA SON**

“Amor y vida,,

“El beso,,

DEL MAESTRO

**JOSÉ BELTRÁN**

DE VENTA

en casa de **E. LUNA**

plaza de la Constitución

**Fotografía GRECO**

DE

**J. JUDEZ**

Torre Nueva, 41, Zaragoza

Retratos al platino.—Ampliaciones y reproducciones.—Novedad en postales platino.

ZARAGOZA POSTAL

**LUIS ORTAS**

**D. Jaime I, 38**

Unica casa que expone al público miles de tarjetas postales.

Compra y venta de libros usados.